



Cascada

Católica

Junio - Julio 2012

Consejo de Laicos de la Arquidiócesis de Bogotá
www.arquidiocesisbogota.org.co
consejolaicosb@gmail.com
cascadavirtual@gmail.com

**Identidad
Cristiana
Católica**

Pag 7

**Nuevo
periodo del
Consejo**

Pag 2

**Asamblea
semestral Clab**

Pag 9

El Matrimonio

Pag 4





Nuevo periodo del Consejo

Padre Miguel Triana

Ante todo, un reconocimiento sincero y efusivo a Myriam Ortiz de Bernal, por sus 4 años de presidencia del CLAB. Nos dio ejemplo de entrega y de espíritu de servicio.

Durante su gestión estuvimos realizando el Nuevo Plan de Evangelización de la Arquidiócesis, hubo una transformación de Cascada, se realizaron los Conciertos del Amor y se inscribieron nuevos movimientos. Nos trasladamos del Cepam y tenemos el centro de operaciones en ACMI. Myriam, siempre alegre, bondadosa y amable. Que Dios la recompense como es debido y que ella siga trabajando con el CLAB como representante de Educat.

En la última Asamblea de Mayo 26, fue elegido por aclamación Víctor Mariño, de Heraldos del Evangelio – Caballeros de la Virgen. Fue una elección inspirada y muy acertada.

Ya se ha destacado por su cumplimiento, su inteligencia, su preparación y sus intervenciones. Le pedimos a Nuestro Señor que le conceda todas las gracias y bendiciones que necesita para ejercer cumplidamente su cargo.

Ya tiene elegida su junta directiva, y cuando sea el momento, será publicada. Como una comunidad cristiana que somos, colaboremos con él y oremos por sus intenciones.



Junta Directiva del Consejo

Nombre	Cargo	Movimiento
Padre Miguel Triana	Asesor Eclesiástico	Asesor Espiritual
Victor Isaac Mariño Delgado	Presidencia	Heraldos del Evangelio-Caballeros de la Virgen
Hernando Rodríguez y Stella Camacho	Vicepresidencia	Equipos de Nuestra Señora
Rosa Ibañez Ortiz	Tesorería	Legión de María
Luz Nancy Diaz y Luis Eduardo Barreto	Secretaría	Focolares
María del Pilar Pradilla	Vocal	Acmi Femenino
Cristina Vanegas de Calderon	Vocal	Acep
Laura Ceballos	Vocal	Ajam
Esperanza Patrón	Vocal	San Vicente de Paul



El Matrimonio

El pequeño Larousse Ilustrado define así la palabra matrimonio: lat. Matrimonium, Unión legal del hombre y la mujer: el matrimonio civil se deshace en muchos países por medio del divorcio (Sinón alianza, casamiento, enlace, himeneo, unión. Sacramento que establece dicha unión desde el punto de vista religioso. Fm. Marido y mujer”

Para desarrollar este tema, me remito en primer lugar, al artículo 19 de nuestra Carta Magna, que se refiere a la libertad de cultos así “Se garantiza la libertad de cultos. Toda persona tiene derecho a profesar libremente su religión y a difundirla en forma individual o colectiva”.

Pues bien. Nuestra Iglesia Católica, viene sufriendo discriminaciones y violaciones a esta norma, cuando defiende, el matrimonio religioso, constituido entre hombre y mujer, en tal razón, no puede, ni debe aceptar uniones diferentes que por modernismo, mala educación, u otras causas pretenden imponerse en. nuestra sociedad.

Los católicos, estamos llamados a respetar las directrices con las cuales nuestra iglesia, por esencia educadora, busca un equilibrio social y bienestar para las generaciones futuras.

Quienes siguen, por ejemplo, el programa de imitadores “Yo me llamo”, tuvieron la oportunidad de ver al imitador de José José, cuando nos compartió su experiencia del sentimiento que había en él, de la necesidad de un padre, a pesar de tener una madre amorosa, muy cuidadosa y especial. Así, le pidió permiso a su madre, para llamar padre a quien le había prodigado cariño y cuidados

especiales; vimos la imagen amorosa como le devolvía ternura a quien representaba la figura de un padre amoroso.

Este reciente ejemplo, demuestra la necesidad de los niños, que se prolonga en su vida, de tener los cuidados de un padre y de una madre.

Tener papá papá; o mamá, mamá, violenta esta necesidad biológica de los niños. Nuestra sociedad no puede ser indiferente y permisiva, al consentir caprichos o vicios en perjuicio de los derechos de los niños, que están por encima de los derechos de los demás.

Finalmente, repasemos el libro del Génesis que corresponde a nuestro credo religioso, cuando nos enseña “No es bueno que el hombre esté solo. Voy a hacerle una compañera de igual dignidad. Y les dijo” Por eso, porque son varón y mujer dejarán a sus padres, vivirán bajo el mismo techo y se unirán en acto de amor y los dos llegarán a ser una sola vida. Estaban ambos desnudos, el hombre y la mujer, pero no se avergonzaban el uno del otro”. Génesis 2,18 y s.

Invito a los católicos, a ser firmes, serios y sin temores, a defender el matrimonio conformado por hombre y mujer, como lo enseñan no solo las definiciones del Diccionario antes descrita, sino nuestro credo religioso.



Benedicto XVI: ‘La familia está fundada sobre el matrimonio entre el hombre y la mujer’

Homilía del santo padre en la misa de clausura
del VII Encuentro Mundial de las Familias

MILÁN, Domingo 3 junio 2012 (ZENIT.org).- A las 10 de la mañana de hoy, el papa Benedicto XVI presidió la ceremonia eucarística de clausura del VII Encuentro Mundial de las Familias, que se realizó en la ciudad ambrosiana desde el 30 de mayo, con el tema: “La familia, el trabajo y la fiesta”. En su homilía, el santo padre se dirigió a los presentes con las siguientes palabras.

Venerados hermanos,

Ilustres autoridades,

Queridos hermanos y hermanas:

Es un gran momento de alegría y comunión el que vivimos esta mañana, con la celebración del sacrificio eucarístico. Una gran asamblea, reunida con el Sucesor de Pedro, formada por fieles de muchas naciones. Es una imagen expresiva de la Iglesia, una y universal, fundada por Cristo y fruto de aquella misión que, como hemos escuchado en el evangelio, Jesús confió a sus apóstoles: Ir y hacer discípulos a todos los pueblos, «bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo» (Mt 28, 18-19). Saludo con afecto y reconocimiento al Cardenal Angelo Scola, Arzobispo de Milán, y al Cardenal Ennio Antonelli, Presidente del Pontificio Consejo para la Familia, artífices principales de este VII Encuentro Mundial de las Familias, así como a sus colaboradores, a los obispos auxiliares de Milán y a todos los demás obispos. Saludo con alegría a todas las autoridades presentes. Mi abrazo cordial va dirigido sobre todo a vosotras, queridas familias. Gracias por vuestra participación.

En la segunda lectura, el apóstol Pablo nos ha recordado que en el bautismo hemos recibido el Espíritu Santo, que nos une a Cristo como hermanos y como hijos nos relaciona con el Padre, de tal manera que podemos gritar: «¡Abba, Padre!» (cf. Rm 8, 15. 17). En aquel momento se nos dio un germen de vida nueva, divina, que hay que desarrollar hasta su cumplimiento definitivo en la gloria celestial; hemos sido hechos miembros de la Iglesia, la familia de Dios, «sacrum Trinitatis», según la define san Ambrosio, pueblo que, como dice el Concilio Vaticano II, aparece «unido por la unidad del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo» (Const. Lumen gentium, 4). La solemnidad litúrgica de la Santísima Trinidad, que celebramos hoy, nos invita a contemplar ese misterio, pero nos impulsa también al compromiso de vivir la comunión con Dios y entre nosotros según el modelo de la Trinidad. Estamos llamados a acoger y transmitir de modo concorde las verdades de la fe; a vivir el amor recíproco y hacia todos, compartiendo gozos y sufrimientos, aprendiendo a pedir y conceder el perdón, valorando los diferentes carismas bajo la guía de los pastores. En una palabra, se nos ha confiado la tarea de edificar comunidades eclesiales que sean cada vez más una familia, capaces de reflejar la belleza de la Trinidad y de evangelizar no sólo con la palabra. Más bien diría por «irradiación», con la fuerza del amor vivido.

La familia, fundada sobre el matrimonio entre el hombre y la mujer, está también llamada al igual que la Iglesia a ser imagen del Dios Único en Tres Personas. Al principio, en efecto, «creó Dios al hombre a su imagen; a imagen de Dios lo creó; hombre y mujer los creó. Y los bendijo Dios, y les dijo: “Creced, multiplicaos”» (Gn 1, 27-28). Dios creó el ser humano hombre y mujer, con la misma dignidad, pero también con características propias y complementarias, para que los dos fueran un don el uno para el otro, se valoraran recíprocamente y realizaran una comunidad de amor y de vida. El amor es lo que hace de la persona humana la auténtica imagen de la Trinidad, imagen de Dios. Queridos esposos, viviendo el matrimonio no os dais cualquier cosa o actividad, sino la vida entera. Y vuestro amor es fecundo, en primer lugar, para vosotros mismos, porque deseáis y realizáis el bien el uno al otro, experimentando la alegría del recibir y del dar. Es fecundo también en la procreación, generosa y responsable, de los hijos, en el cuidado esmerado de ellos y en la educación metódica y sabia. Es fecundo, en fin, para la sociedad, porque la vida familiar es la primera e insustituible escuela de virtudes sociales, como el respeto de las personas, la gratuidad, la confianza, la responsabilidad, la solidaridad, la cooperación.

Queridos esposos, cuidad a vuestros hijos y, en un mundo dominado por la técnica, transmitidles, con serenidad y confianza, razones para vivir, la fuerza de la fe, planteándoles metas altas y sosteniéndolos en las debilidades. Pero también vosotros, hijos, procurad mantener siempre una relación de afecto profundo y de cuidado diligente hacia vuestros padres, y también que las relaciones entre hermanos y hermanas sean una oportunidad para crecer en el amor. El proyecto de Dios sobre la pareja humana encuentra su plenitud en Jesucristo, que elevó el matrimonio a sacramento. Queridos esposos, Cristo, con un don especial del Espíritu Santo, os hace

Benedicto XVI

partícipes de su amor esponsal, haciéndoos signo de su amor por la Iglesia: un amor fiel y total. Si, con la fuerza que viene de la gracia del sacramento, sabéis acoger este don, renovando cada día, con fe, vuestro «sí», también vuestra familia vivirá del amor de Dios, según el modelo de la Sagrada Familia de Nazaret. Queridas familias, pedid con frecuencia en la oración la ayuda de la Virgen María y de san José, para que os enseñen a acoger el amor de Dios como ellos lo acogieron. Vuestra vocación no es fácil de vivir, especialmente hoy, pero el amor es una realidad maravillosa, es la única fuerza que puede verdaderamente transformar el mundo. Ante vosotros está el testimonio de tantas familias, que señalan los caminos para crecer en el amor: mantener una relación constante con Dios y participar en la vida eclesial, cultivar el diálogo, respetar el punto de vista del otro, estar dispuestos a servir, tener paciencia con los defectos de los demás, saber perdonar y pedir perdón, superar con inteligencia y humildad los posibles conflictos, acordar las orientaciones educativas, estar abiertos a las demás familias, atentos con los pobres, responsables en la sociedad civil. Todos estos elementos construyen la familia. Vividlos con valentía, con la seguridad de que en la medida en que viváis el amor recíproco y hacia todos, con la ayuda de la gracia divina, os convertiréis en evangelio vivo, una verdadera Iglesia doméstica (cf. Exh. ap. Familiaris consortio, 49). Quisiera dirigir unas palabras también a los fieles que, aun compartiendo las enseñanzas de la Iglesia sobre la familia, están marcados por las experiencias dolorosas del fracaso y la separación. Sabed que el Papa y la Iglesia os sostienen en vuestro sufrimiento y dificultad. Os animo a permanecer unidos a vuestras comunidades, al mismo tiempo que espero que las diócesis pongan en marcha adecuadas iniciativas de acogida y cercanía.

En el libro del Génesis, Dios confía su creación a la pareja humana, para que la guarde, la cultive, la encamine según su proyecto (cf. 1,27-28; 2,15). En esta indicación de la Sagrada Escritura, podemos comprender la tarea del hombre y la mujer como colaboradores de Dios para transformar el mundo, a través del trabajo, la ciencia y la técnica. El hombre y la mujer son imagen de Dios también en esta obra preciosa, que han de cumplir con el mismo amor del Creador. Vemos que, en las modernas teorías económicas, prevalece con frecuencia una concepción utilitarista del trabajo, la producción y el mercado. El proyecto de Dios y la experiencia misma muestran, sin embargo, que no es la lógica unilateral del provecho propio y del máximo beneficio lo que contribuye a un desarrollo armónico, al bien de la familia y a edificar una sociedad justa, ya que supone una competencia exasperada, fuertes desigualdades, degradación del medio ambiente, carrera consumista, pobreza en las familias. Es más, la mentalidad utilitarista tiende a extenderse también a las relaciones interpersonales y familiares, reduciéndolas a simples convergencias precarias de intereses individuales y minando la solidez del tejido social.

Un último elemento. El hombre, en cuanto imagen de Dios, está también llamado al descanso y a la fiesta. El relato de la creación concluye con estas palabras: «Y habiendo concluido el día séptimo la obra que había hecho, descansó el día séptimo de toda la obra que había hecho. Y bendijo Dios el día séptimo y lo consagró» (Gn 2,2-3). Para nosotros, cristianos, el día de fiesta es el domingo, día del Señor, pascua semanal. Es el día de la Iglesia, asamblea convocada por el Señor alrededor de la mesa de la palabra y del sacrificio eucarístico, como estamos haciendo hoy, para alimentarnos de él, entrar en su amor y vivir de su amor. Es el día del hombre y de sus valores: convivialidad, amistad, solidaridad, cultura, contacto con la naturaleza, juego, deporte. Es el día de la familia, en el que se vive juntos el sentido de la fiesta, del encuentro, del compartir, también en la participación de la santa Misa. Queridas familias, a pesar del ritmo frenético de nuestra época, no perdáis el sentido del día del Señor. Es como el oasis en el que detenerse para saborear la alegría del encuentro y calmar nuestra sed de Dios. Familia, trabajo, fiesta: tres dones de Dios, tres dimensiones de nuestra existencia que han de encontrar un equilibrio armónico. Armonizar el tiempo del trabajo y las exigencias de la familia, la profesión y la maternidad, el trabajo y la fiesta, es importante para construir una sociedad de rostro humano. A este respecto, privilegiad siempre la lógica del ser respecto a la del tener: la primera construye, la segunda termina por destruir. Es necesario aprender, antes de nada en familia, a creer en el amor auténtico, el que viene de Dios y nos une a él y precisamente por eso «nos transforma en un Nosotros, que supera nuestras divisiones y nos convierte en una sola cosa, hasta que al final Dios sea “todo para todos” (1 Co 15,28)» (Enc. Deus caritas est, 18). Amén.



Identidad Cristiana Católica

Hernando y Stella Rodríguez Camacho
Equipos de Nuestra Señora

Qué es identidad?: Es el conjunto de rasgos propios de un individuo o de una colectividad.

Iglesias Cristianas: Son aquellas comunidades de creyentes que aceptan a Jesucristo como Hijo de Dios y Salvador. Los Católicos y Evangélicos somos cristianos porque nos inspiramos en la persona de Cristo.

En el año 1948, fue fundado el Consejo Mundial de Iglesias, donde son aceptados como miembros, sólo las comunidades que aceptan que Dios es Padre, Hijo y Espíritu Santo, y que el Hijo de Dios hecho hombre es Jesucristo, como aparece en la Sagrada Biblia.

Desde el Concilio Vaticano II (año 1965) la Iglesia Católica coopera en el movimiento Ecuménico con las demás Iglesias Cristianas.

Identidad Cristiana Católica:

Además de ser Cristianos aceptamos por el Bautismo ser miembros de la Iglesia que es Una (unida en su fe y disciplina), Santa (en su fundador y en su meta), Católica (abierta a todos, universal) y Apostólica (derivada de los Apóstoles). Y Celebramos los Sacramentos.

El católico acepta al Papa como Vicario de Cristo, como Pastor universal de la Iglesia fundada por Jesús; es decir vive bajo el gobierno apostólico, unido al párroco y al Obispo. El Centro de nuestra Fe es la Eucaristía, como decía nuestro Beato Juan Pablo II, "La Eucaristía centro y culmen de la vida Cristiana".

Los Ortodoxos se llaman también católicos, tienen Sacramentos, pero rechazan la autoridad del Papa.

Los católicos estamos llamados a tratar con respeto a los que tienen otra religión y hacer respetar nuestra creencia. "Compórtense sabiamente con los no creyentes, y aprovechen bien el tiempo. Su conversión debe ser siempre agradable y de buen gusto, y deben saber también cómo contestar a cada uno" (Col. 4, 5-6).

La Iglesia Católica busca el fortalecimiento en la Unidad y resuelve las diferencias de opiniones doctrinales en los Concilios Ecuménicos, según el modelo de Hechos 15. Los Concilios no deciden por presión de la mayoría, sino teniendo en cuenta lo que la Iglesia ha creído, basándose en la enseñanza y práctica de Jesucristo, de sus Apóstoles y sucesores más antiguos.

Los católicos tributamos devoción, sin adoración, a la Santísima Virgen María, a los Santos y a los Ángeles. Adorar es reconocer a Dios como creador, salvador y santificador. Los católicos reconocemos como Dios solamente al Padre, a su Hijo Jesucristo y al Espíritu Santo.

Vemos en la Virgen María y demás Santos, como modelos de vida a imitar en búsqueda de la Santidad.

Estamos llamados a encarnar a Cristo, buceando en nuestro interior y encontrando en el fondo el Espíritu del Señor. Nuestra meta es llegar a encarnarlo de tal manera que podamos afirmar como San Pablo, "Ya no soy yo quien vive, sino es Cristo quien vive en mí..." (Gal. 2, 20).

Identidad Cristiana Católica

Cuando los discípulos de Juan Bautista, le preguntan a Jesús ¿Dónde vives? (Juan 1, 38), estas palabras son muy iluminadoras para descubrir qué es la identidad cristiana. Jesús les contesta “venid y lo veréis”, no les dice el lugar, sino que los invita a que le sigan y experimenten donde vive.

Cuando Jesús inició su comunidad con los Apóstoles (Mat. 4, 18), también les dice “seguidme”, en ese seguimiento hay una actitud de fe, sin dudar. Seguirlo no es imitarlo, sino vivir la misma vida que vivió El”; tener la misma experiencia que El tuvo, no sólo seguir sus pasos, sino pisar en sus mismas pisadas. En el Evangelio de (San Mateo “El Sermón de la Montaña” capítulos 5, 6 y 7) Jesús nos da la brújula que nos lleva a vivir en nombre de Cristo, con Cristo y para Cristo. De ahí que nuestra espiritualidad es CRISTOCENTRICA. Independientemente al Carisma de Cada Movimiento, Fundación, Asociación, Comunidad, el llamado de Dios es a hacer presente a Cristo, su acción salvífica para hacer en nuevos ambientes el apostolado (viéndolo cómo ser testimonio de Cristo) extender el Evangelio, ayudando a construir el Reino de Dios en la tierra. Esto nos lleva a descubrirlo en el otro, en la cotidianidad, mi identidad cristiana, que no me cierra, sino que me abre las puertas a la Iglesia.

El Santo Padre ha recordado la importancia de mantener la auténtica identidad cristiana en su audiencia del miércoles 11 de octubre de 2006, de un modo casi tangencial, conservar la identidad de nuestra fe.

Tener fe, ser católico y hacer oración, nos da identidad y nos fortalece, pues la iglesia además de darnos una estructura rica en Sabiduría nos proporciona el testimonio de los santos, nos nutre con los Sacramentos y la participación en la Eucaristía, en la que tenemos la oportunidad de alimentarnos con el Cuerpo y la Sangre de Cristo. Ser cristianos y comportarnos como miembros de la iglesia Católica nos da identidad y seguridad ante el mundo en nuestra vida personal.

Los elementos de nuestra identidad cristiana están claramente reflejados en la vida conforme al Espíritu de Dios, el “Espíritu produce amor, alegría, paz, paciencia, amabilidad, bondad, fidelidad, humildad y dominio propio”. (Gal. 5, 22).

Contamos con la Palabra de Dios, con su amor, con el Magisterio de la Iglesia con la oración, los Sacramentos y su Gracia, para vivir coherentemente con lo que creemos, es decir tener COHERENCIA DE FE Y VIDA.

Nosotros no somos católicos anónimos, en la vida cotidiana, estamos llamados a vivir nuestra identidad, estamos en Jesús, transformados por Jesús, El nos llama a ser lo que somos. “Ustedes son la sal de este mundo. Pero si la sal deja de estar salada, ¿cómo podrá recobrar su sabor? Ya no sirve para nada, así que se la tira a la calle y la gente la pisotea. Ustedes son la luz del mundo. Una ciudad en lo alto de un cerro no puede esconderse. Ni se enciende una lámpara para ponerla bajo un cajón; antes bien, se la pone en lo alto para que alumbré a todos los que están en la casa.” (San Mateo 5, 13-15).

A veces nos da pena, miedo, hablar de Dios. Allí donde nos encontremos, no seamos como el camaleón, acomodándonos de acuerdo a las circunstancias de nuestro entorno. Estamos llamados a ejercer lo que somos con la Gracia de Dios.

Reflexión: Con mi testimonio de vida: ¿estoy viviendo mi identidad cristiana católica?



Memoria Asamblea CLAB Mayo 2012

VICTOR MARIÑO DELGADO
Heraldos del Evangelio (Caballeros de la Virgen)

El pasado sábado 26 de mayo se realizó la asamblea semestral del Consejo de Laicos de Bogotá, con la presencia de los delegados y representantes de las diversas asociaciones de fieles y movimientos laicales de la Arquidiócesis de Bogotá. Además contó la presencia del P. Miguel Triana, asesor del CLAB.

Este evento fue dirigido y moderado por la presidenta saliente del Consejo, Sra. Myriam de Bernal.

Reflexión del P. Miguel Triana

Luego de cantar y rezar el himno y la oración del consejo de laicos, se procedió a la lectura de la Palabra y su meditación a cargo del P. Miguel Triana, el cual recordó que la Iglesia es una reunión de bautizados que es convocada por el Espíritu Santo en su Cuerpo Místico, para que continúe salvando y perpetuando de esta manera la obra redentora de Jesús de Nazaret.

Recordó que para hacer posible esto, es necesario entrar en comunión con la Iglesia y con el Padre, pues la Iglesia está llena de vida y vida pujante, entonces estimula a sus miembros a que difundan la salvación y el Evangelio de Jesucristo que murió y resucitó por amor a nosotros.

Es hermoso contemplar cómo los apóstoles salen desde Judea y Jerusalén dispersos por la persecución, después de la muerte de Esteban; sin embargo, es una huida que lleva una misión, cada cual es un misionero llevando el mensaje de la Palabra de Dios.

Al llegar a Antioquía, fundan nuevas comunidades cristianas con la colaboración de judíos y griegos convertidos al cristianismo.

El mensaje de Salvación es un llamado a la conversión de alcance universal, por esta razón la Iglesia de Antioquía,

tenía gente de distinta procedencia y condición social: había profetas, judíos conversos, griegos, miembros de la casa real de Herodes, etc.

A pesar de esta diversidad de razas, culturas y situaciones sociales; todos compartían sus bienes y hacían colectas para ayudar y socorrer a los más necesitados física y espiritualmente, por que el Espíritu Santo estaba en ellos y los unía en el amor, la fe y la esperanza.

Estos primeros discípulos y misioneros, sabiendo que no solamente había hambre material en el mundo, sino que también sed de espiritualidad que supere el materialismo y la pequeñez de la vida corriente sin fines y metas trascendentales. El mundo donde se iniciaba la predicación de los primeros apóstoles era un mundo de paganos en el cual muchos no conocían a Dios, menos aún a Cristo Jesús, y que no tenían una esperanza de salvación en sus vidas.

Vivimos en un mundo descristianizado

Todas estas sabias reflexiones del P. Triana llegaron a su culmen al aplicar estas enseñanzas para los días en que vivimos dentro de nuestra condición de bautizados: Hoy tenemos un mundo en parte descristianizado, paganizado, con una cultura que no es precisamente el cultivo del Evangelio. Mucha gente no cree en Dios ni en Cristo. Muchos son católicos de nombre, porque no son practicantes al no cumplir sus promesas hechas en el Bautismo.

Bautizados que no toman en cuenta los sacramentos de la Iglesia fundada por Jesucristo, incluso tienen una moral a su acomodo, a su gusto y a sus conveniencias. También hay otros laicos que son mediocres y que solo se preocupan por su salvación y no les interesa la salvación de los otros hermanos en la fe.

Debemos seguir el ejemplo de Pablo y Bernabé que fueron enviados como apóstoles y misioneros. Y es precisamente esto lo que nos recuerda el documento de Aparecida, que seamos discípulos y misioneros en el mundo actual y por esto llevamos un encargo muy

importante: somos portadores de salvación, de futuro, de esperanza y de vida.

Ser misionero es moverse, es lanzarse e ir a buscar y no esperar a que le lleguen a uno. Bogotá se ha convertido en tierra de misión, antes eran las misiones “ad gentes”, hoy en día hay que evangelizar en la propia casa en los mismos familiares.

En este ambiente nosotros somos esa palabra de Dios, ese Evangelio y esa buena noticia y por lo tanto debemos anunciar el Evangelio donde hay pobres, enfermos y pecadores, para llevarles el amor de Cristo con su consejo y su palabra persuasiva para que crea y se convierta y viva con la vida eterna.

Conferencia y Taller - Construcción del Plan de Evangelización

Esta conferencia y taller estuvo a cargo de Alexandra Guerrero, delegada por el comité para la Construcción del Plan de Evangelización de la arquidiócesis de Bogotá. La exposición comenzó con la interrogante: ¿En qué va el plan de nueva evangelización? Como fruto de los talleres realizados con la participación de los ministros ordenados, religiosos, diáconos permanentes y movimientos laicales, y de un primer ejercicio de escucha, discernimiento y de construcción de consensos, se han llegado a identificar treinta y dos temas que, sin perder de vista una visión de conjunto, tanto de la realidad social como de la Iglesia, revisten un gran valor frente a la evangelización en la Arquidiócesis de Bogotá, tanto por los anhelos que despiertan hacia el futuro, como por la fuerza y el valor que tienen en el presente. Posteriormente estos 32 temas han sido analizados a fondo y han remitido a pensar en un posible mapa del sistema de evangelización.

Temas importantes identificados en la consulta

Se anhela una mayor vida y experiencia de comunión y trato fraterno, un auténtico sentido de comunión, y de reconocimiento de que hace falta una mayor unidad en la vida eclesial y en los criterios de vida y acción. Se valora lo que hay, pero se espera mucho más de la vida parroquial, de las experiencias comunitarias que puede desarrollar, de las iniciativas y la participación que puede y debe promover. Se reconoce el valor y la fuerza de la Eucaristía y de las demás celebraciones de la Iglesia, pero se reclama una celebración más viva, más conectada con la vida de la gente, con una homilía bien preparada. También se habla de la corresponsabilidad de toda la comunidad eclesial en la financiación y sostenimiento de la Iglesia, así como su manejo transparente.

¿Qué se espera de los discípulos y misioneros?

De éstos diversos miembros (laicos, ministros ordenados, consagrados), se espera clamorosamente la fidelidad a

Asamblea CLAB

Jesucristo, a su Iglesia, y por tanto una petición de testimonio y coherencia; que actúen conforme a lo que profesan desde la fe. Se espera de todos los discípulos de Jesucristo una actitud misericordiosa y solidaria frente a los demás, y junto a este tema está el llamado al cultivo de la espiritualidad y de la vida de oración.

Se finalizó trabajando en grupos el Taller del mes de Mayo, respondiendo a la pregunta: ¿cuáles son las tres llamadas que nos hace el Señor desde su Palabra ante esta situación que hemos reconocido en los grandes temas? O ¿cuáles son las tres cosas a las cuales nos sentimos más llamados por Dios como Iglesia de Bogotá en este momento de nuestra historia?

Entrega del cargo de la Junta Directiva saliente

Continuando con la agenda del día, se procedió al informe de la junta directiva saliente a cargo de doña Myriam de Bernal, quien agradeció la confianza depositada en ella, además de resumir brevemente toda la labor realizada por el Consejo de Laicos de Bogotá en sus 2 periodos como presidenta del CLAB (octubre de 2008 a mayo de 2012).

Por su parte el P. Triana agradeció a nombre de todos, esta labor prestada por la presidenta, así como relató todas las virtudes y cualidades, con las cuales iluminó doña Myriam su eficiente labor. Luego se procedió al informe de Tesorería a cargo de María Mercedes Orozco de Price y al informe de nuestro boletín informativo “Cascada Virtual” a cargo de Rosa Ibáñez Ortiz.

Elección de la nueva presidencia del CLAB

Antes de proceder a la elección del nuevo Presidente del CLAB, el P. Triana hizo una descripción del perfil requerido para este cargo, destacando la necesidad de las siguientes características en los candidatos:

- Vida en gracia y piedad.
- Doctrinalmente preparado (a).
- Celo apostólico.
- Don de mando y capacidad de dirigir una asamblea.
- Que tenga muy buenas relaciones con los miembros de la Junta Directiva.

Acto seguido se procedió a postular candidatos e iniciar las votaciones, sin embargo sucedió algo inusual, como una propuesta casi unánime para ocupar este cargo se eligió por unanimidad a un solo candidato y esta decisión recayó sobre el Sr. Víctor Mariño Delgado, delegado del movimiento Heraldos del Evangelio (Caballeros de la Virgen), quien también fue ratificado por el asesor espiritual del CLAB P. Miguel Triana.

La asamblea se culminó con la celebración de la Sagrada Eucaristía y la investidura del nuevo presidente.



Memorias

Cristina Vanegas de Calderon
Consejo de Laicos

Cumplimos veinte años de la creación del Consejo de Laicos de la Arquidiócesis de Bogotá y seguimos dando una mirada al pasado para construir juntos el presente.

AL RESCATE DE DOS VALORES

Doctora Nelly de Cediel
Boletín Cascada No. 19
Noviembre - Diciembre de 1999

Una mirada a nuestra realidad cultural nos muestra en forma evidente una pérdida de identidad como católicos y como colombianos.

La forma en que los católicos hacen suyas posiciones filosóficas de otras religiones y sectas, la consulta sistemática del horóscopo, la costumbre de frecuentar la lectura de las cartas u otros medios para predecir el futuro o tener suerte, la afición a la carta astral y adoptar costumbres que nos traen visitantes de otras tendencias, ha llevado a muchos a perder su identidad católica y a no saber cuál es para ellos la verdad, han perdido toda referencia moral y llegado a la conclusión de que todo es igualmente válido.

La falta de convicciones ha llevado a no pocos a creer que el Cristianismo se reduce a unos cuantos ritos en los cuales actúan como espectadores, más que como actores; hace que el Cristianismo no sea entendido como una forma de vida, no sea comprendido y mucho menos practicado.

La consecuencia más dramática de la falta de coherencia entre la vivencia Cristiana y la Fe son los niveles de corrupción, de injusticia, de crueldad y de egoísmo, que han llevado al país a la pobreza extrema de amplios sectores de seres humanos, a la desigualdad económica, educativa y social, factores determinantes de la pérdida de la paz, y a las más aberrantes expresiones de crueldad con sus congéneres como son el secuestro, la extorsión las masacres, el desplazamiento, los crecientes índices de analfabetismo y la carencia de oportunidades para acceder a un trabajo digno.

Nuestra identidad como colombianos no es menos crítica, muchos quisieran no serlo y en nuestro afán de aparentar lo que no somos, copiamos indiscriminadamente, todos los errores de otras sociedades, aunque ellas mismas ya estén de regreso, tratando de reparar los daños. Aceptarse como y uno es, significa reconocerse objetivamente, con sus cualidades y defectos, aceptarse, perdonarse y amarse; para ser, hay que realizar esa catarsis, que es indispensable para iniciar un proceso de perfeccionamiento cuyo fin es usar más eficazmente los dones y controlar las deficiencias.

Memorias

Las expresiones musicales autóctonas, como la música por ejemplo, han sido en ciertos sectores de la población completamente reemplazada por el jazz y el rock; hay muchos jóvenes convencidos que esa es la música de su país y no reconocen como propia la música de su patria, a la cual miran en la misma forma que lo haría un extranjero.

Hace años conocí a un ciudadano chino, a quien manifesté mi admiración por la veneración con que hablaba de sus raíces culturales y me dijo: " un pueblo sin raíces es como un árbol que sólo tiene hojas, se cae y se muere."

El amor a lo propio no es obstáculo para admirar lo que es admirable de otras culturas, pero si tomamos el ejemplo del árbol, vemos como es cuestión de supervivencia como nación.

Por todo lo anterior el Consejo se ha propuesto rescatar estos dos valores; realizó el primer Congreso del Consejo de Laicos de la Arquidiócesis de Bogotá CLAB el sábado 9 de octubre de 1.999 en el Palacio de los Deportes, y realizará un concierto, para lograr el segundo, en noviembre 17 de 1999





Una eternidad para Amar

Jesús David Orozco Cáceres
Legión de María

Vivimos en una realidad dura, donde prima el afán y la inmediatez, donde pensar en el amor eterno se hace cada vez más difícil, no en sí mismo, sino por el contexto o entorno en el cual se aprende y desarrolla. Es muy triste ver cómo nos destruimos unos a otros y lo peor de todo destruimos también el medio en el que vivimos, todo por la lucha de poder, de tener la razón, matrimonios que ya no aceptan, ni creen en "...para toda la vida", jóvenes y adultos que se dejan llevar por sus instintos y pasiones, el egoísmo y un rechazo a la vida como Don.

Descubrir hoy un amor que no se limita al amor de pareja (eros), sino que trasciende en todas las dimensiones de la persona humana y nos aparta del sentido mismo del tiempo (cronos), para adentrarnos en la realidad divina del "Kairos", el tiempo de Dios, es vivir en esperanza. Un amor que solo los "santos", personas de carne y hueso, logran experimentar a tal punto en sus propias vidas, para luego, como destellos de los mismos Sagrados Corazones de Jesús y de María, se desgastan también, para iluminar la vida de tantos que viven en la oscuridad. La pregunta que surge con ésta reflexión y que me cuestiona y espero te cuestione es: ¿He permitido que esa luz alumbré mi oscuridad?, muchas veces "la ceguera" no nos permite descubrir que estamos a oscuras, como tampoco nos permite reconocer que el sentido máximo de la vida, no está en función de uno mismo, sino en el otro; ...¡Por otro, me salvo!

La Fe, no se trata de aprender leyes, recitar textos de memoria o incluso conocer la doctrina, se trata de descubrirse amado, perdonado por Dios que es Padre, que

se revela en su Hijo y que permanece con nosotros con el Don de su Espíritu, sin exigencia alguna. Es en el amor que somos salvados, pero es también en el amor que seremos juzgados al final de los tiempos y es aquí, donde las normas y las leyes se ponen al servicio del hombre, creando un estilo de vida, un modo de vivir, que se hace camino de santidad para que desde lo sencillo de la vida, se experimente lo extraordinario de lo Eterno.

Dios nos llama de manera personal a vivir una realidad comunitaria: "Amaos los unos a los otros, como Yo os he amado" 1Jn, ¿crees que es posible este amor?. La esencia de "Dios es el amor, y el que permanece en el amor, en Dios permanece y Dios en él" 1Jn 4, 16. Podemos amar porque Dios nos ha amado primero y es lo que el mundo hoy necesita: "responder con amor", así es, tú y yo lo necesitamos, porque el que ama no desprecia, no mata, no roba, valora lo que tiene y lo disfruta, no juzga, es compasivo, en fin, vive todos y cada uno de los mandamientos, no por una ridícula imposición, sino como la respuesta sincera y humilde al Don recibido. "Dios nos ama en la eternidad y en la eternidad estamos llamados a amar"



Cascada Católica

Consejo de Laicos de la Arquidiócesis de Bogotá
www.arquidiocesisbogota.org.co
consejolaicosb@gmail.com
cascadavirtual@gmail.com



Cascada Virtual

Asesor Editorial
Padre Miguel Triana Uribe

Directora de Redacción
Rosa Ibañez Ortiz

Asesora de Redacción
Cristina Vanegas de Calderon

Diagramación
Hamilton López